

EL LIBRO DE LA SEMANA.

LOS HIJOS DE SANCHEZ.- Oscar Lewis. Traducción de la introducción: Carlos Villegas. Textos interiores: reproducción castellana original de grabaciones al magnetofon y versiones taquigráficas efectuadas por el autor. Fondo de Cultura Económica. 532 páginas.

Oscar Lewis, profesor de antropología de las Universidades de Washington y de Illinois, que había publicado anteriormente "Vida en un pueblo mexicano" y "Antropología de la pobreza" nos ofrece en este libro un documento magistral. El propósito inicial de su trabajo, que era la investigación sociológica de la vida de una familia en los suburbios de la ciudad de México, para fundamentar la explicación de una "cultura de la pobreza", ha sido rebasado en tal forma por el resultado final que la recopilación nos ofrece, que no es de extrañar que tanto en México como en Estados Unidos se haya otorgado a este libro la calificación de obra literaria, por su riqueza conceptual, por el interés de sus personajes y por la viveza y espontaneidad de toda la obra.

En la "Introducción", Oscar Lewsi esboza las características de la "Cultura o subcultura de la pobreza", que no puede aplicarse a la clase obrera, ni al campesinado, ni a los pueblos primitivos cuyo atraso se debe al aislamiento y al subdesarrollo económico; el término "cultura de la pobreza" debe sólo aplicarse a las masas de gente que se hallan al final de la escala económico-social, hacinadas en suburbios o vegetando miserablemente en arrabales de pequeñas aldeas abandonadas: el lumpen-proletariat, el proletariado harapiento. Estas gentes participan sólo marginalmente en la vida de la comunidad, aún cuando habiten en el interior de las grandes ciudades.

Los principales rasgos de la "cultura de la pobreza" son comunes en todos los países del mundo civilizado: sentido gregario,

altos índices de natalidad y mortalidad, prostitución, delincuencia, falta de vida privada, superstición y fatalismo, desconfianza en las autoridades... Los que viven dentro de la "cultura de la pobreza" son como extranjeros en su propio país, ciudadanos sin derechos, pero con deberes y obligaciones que no alcanzan a comprender, y están convencidos de que las instituciones no sirven a sus intereses ni resuelven su situación.

En las investigaciones realizadas por Oscar Lewis en la ciudad de México a partir de 1953, hasta la fecha, y más concretamente en la efectuada en la vecindad o barrio de Bella Vista, conoció a Jesús Sánchez y a sus hijos.

La familia Sánchez era una de las seleccionadas en el barrio para los estudios que estaba realizando Oscar Lewis y, como este mismo nos cuenta, empezó a intimar con cada uno de sus miembros durante las conversaciones que sostuvo con ellos y se dio cuenta de que esta sola familia parecía ilustrar muchos de los problemas sociales y psicológicos de la clase humilde.

El magnetofon utilizado para registrar las historias que aparecen en este libro, y las notas taquigráficas tomadas por el autor, han hecho posible que personas casi analfabetas hablen de sí mismas, de sus recuerdos y de sus experiencias, de un modo inhabitual, por lo espontáneo y desenvuelto. Las historias de los hijos de Sánchez, Manuel, Roberto, Consuelo y Marta, son de un verismo y una sencillez extremadas, imposibles de conseguir mediante un relato literario, es decir, de segunda mano.

A través de las intervenciones de los cuatro hermanos, se puede completar la figura de Jesús Sánchez, del que se nos da una breve referencia directa en el prólogo con que se inicia el libro, y finalmente, también en el epílogo.

Jesús Sánchez es el personaje central, alrededor del cual giran no sólo sus hijos, sino multitud de parientes, compadres, vecinos y amigos. Jesús Sánchez, nacido en un pequeño pueblo del Estado de

Veracruz, en 1910, año de la Revolución Mexicana, emigró a la capital en 1926. A través de sus propias palabras y de las de sus hijos, podemos ir siguiendo su complicada vida familiar. De su primera mujer, Leonor, nacieron los cuatro hermanos protagonistas de esta narración, amén de otros dos hermanos que murieron a poco de nacer. Pero en la vida de Jesús Sánchez encontramos tres mujeres más: Lupita, de la que tuvo dos hijas y con la que jamás vivió de forma continuada; Elena, que fue a vivir con él al apartamento de Bella Vista después de la muerte de Leonor, y que murió cinco años después sin haberle dado hijos; y finalmente Dalila, hermana de la primera mujer de su hijo Manuel, con la que le encontramos viviendo al tiempo de realizarse la encuesta de Oscar Lewis, y de la que tiene cuatro hijos.

La personalidad de cada uno de los hijos de Jesús Sánchez se muestra claramente definida, en el ambiente sobrecogedor de la incultura y miseria que reinan en la familia. Todos los hermanos tienen en común un respeto o temor casi idolátrico hacia su padre. El relato de Manuel, el hermano mayor, es el más fluido y fantasioso y también el más crudo y brutal. Roberto, pese a su vida aventurera y agitada, se expresa de un modo más sencillo y, salva sus notinuas referencias de cariño y admiración hacia su padre, se manifiesta más reservado acerca de sus sentimientos. Consuelo, una de las figuras más trágicas de este retablo, se muestra como la más rebelde al medio familiar y social que la rodea: el fracaso de su ideal de conseguir una familia unida le hace perder el afecto que siente por su padre y sus hermanos y endurece su corazón. Finalmente Marta, la preferida por su padre, primaria, intuitiva y desenvuelta, es también la más temperamental e inculta.

El lenguaje en que se expresan los cinco protagonistas, es el habitual del bajo pueblo de la ciudad de México, rico en frases hechas, refranes, insultos y expresiones increíbles. Unicamente la amistad y confianza que les inspira el autor de la compilación puede explicar el hecho de que hablen con tal espontaneidad y fluidez.

El material contenido en este libro ofrece un amplio campo de estudio de la complejidad social, económica y psicológica de un sector del proletariado de los suburbios. La información directa de los protagonistas, con sus giros peculiares y su forma de pensar, vale mucho más que una fría estadística confeccionada a base de cuestionarios, sondeos y clasificaciones. El trabajo de Oscar Lewis consigue hacernos comprender muchas relaciones, formas de vida y de protesta, reivindicaciones y miserias, de un gran sector de la humanidad que está ahí, muy cerca de nosotros, pero separado por la infranqueable barrera del medio económica, social y cultural.